

Ofertorio (Job 1)

VIR erat in terra Hus, nómine Job: simplex et rectus ac timens Deum: quem Satan pétiit ut tentáret: et data est ei potestas a Dómino in facultates et in carnem ejus: perdidítque omnem substantiam ipsíus et filios: carnem quoque ejus gravi úlcere vulnerávit.

Oración-Secreta

SÚSCIBE Dómine, propítius hóstias: quíbus et te placári voluísti, et nobis salutem poténti pietáte restítui. Per Dn.

Comunión (Salmo CXVIII)

IN SALUTARI Dño ánima mea, et in verbum tuum sperávi: quando fácies de persequéntibus me júdicium? iníqui persecúti sunt me, ádjuva me, Dómine, Deus meus.

Oración-Poscomunión

IMMORTALITÁTIS alimóniam consecúti, quáesumus, Dómine: ut, quod ore percépimus, pura mente sectémur. Per Dóminum.

HABÍA en tierra de Hus un hombre llamado Job, sencillo, recto y temeroso de Dios, a quien pidió Satanás poderle tentar. Y dio el Señor poder a Satanás sobre sus bienes y su carne. El cual quitó toda su hacienda e hijos, e hirió también su carne con una horrible llaga.

RECIBE, Señor, propicio las ofrendas con que has querido ser aplacado, y restitúyenos la salud por tu poderosa bondad. Por nuestro Señor Jesucristo.

MI ALMA confía en tu promesa, y en tu palabra espero. ¿Cuándo harás justicia contra mis perseguidores? Los malvados me persiguen; ayúdame, Señor y Dios mío.

HABIENDO conseguido el alimento de inmortalidad, haz, Señor, que guardemos en un alma pura lo que nuestra boca ha recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.



Boletín Santiago Apóstol

14 de Octubre de 2018

PRIORATO "MONS. EZEQUIEL MORENO DÍAZ" Carrera 17, 36-10, Barrio Teusaquillo Santa Fe de Bogotá.

Iglesia "SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA"
Carrera 18 n° 35-33
Barrio Teusaquillo.
Bogotá
TEL: (1) 2454804

Capilla "SAN JOSÉ"
Calle 20 n° 25-35
Barrio San Francisco.
Bucaramanga.
TEL: (7) 6456169

Oratorio "NUESTRA SRA. DEL PERPETUO SOCORRO"
Carrera 46 #66-72
Barrio Simón Bolívar.
Medellín
TEL: (1) 2454804

VIGÉSIMOPRIMERO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

La vida cristiana es un combate en que están comprometidas la gloria de Dios y nuestra salvación. Esto respira en todas las piezas de la misa de hoy y por eso nos recuerda todavía a Job llagado y perseguido (Of.) y a Mardoqueo odiado por Amán (Int.), por "aquel calumniador", figura del demonio y de sus ministros infernales, contra los cuales hemos de luchar sin tregua, pues flotan por los aires, buscando alguno a quien dañar con sus maleficios (Ep.). No son seres de carne y sangre, dice el Apóstol, sino espíritus y espíritus malignos de las tinieblas; y por eso mismo más temibles, si bien con una sola señal de la cruz podemos ahuyentar a todo el infierno juntos. Eso nos dice a las claras que nuestras armas contra ellos deben ser ante todo espirituales. Debe ser la oración perseverante y confiada. Armados con ella nos sentiremos todopoderosos contra el diablo, como se sentía Santa Teresa, como se sentían los Macabeos en la lucha contra los impíos perseguidores de su religión y de su pueblo. He aquí la armadura más sencilla. La palabra de Dios, que hoy se nos sirve en el Evangelio, compendia toda la vida cristiana, haciéndola consistir en el ejercicio de la caridad, que nos impulsa a obrar con nuestro prójimo como Dios se porta con nosotros. Si Él nos perdona nuestras culpas, otro tanto debemos hacer con nuestros semejantes, y no lo de aquel siervo malo y despiadado que ahoga a su

compañero, exigiéndole una suma insignificante, cuando su señor acaba de condonarle una fabulosa cantidad. ¡Qué contraste tan enorme entre la magnanimidad del amo y la ruindad de ese mal siervo!

Ese amo es Dios, y siervos somos todos los hombres. El Señor nos ha de exigir cuentas a todos (Ev.); pero cábenos el consuelo de pensar que, si las deudas exceden a nuestra solvencia, Dios se portará con nosotros como nos hubiéremos portado con nuestros consiervos. Si ajustamos nuestras cuentas con el prójimo conforme a justicia, conforme a ella ajustará Dios con nosotros. Conviénonos, pues, ajustarlas con mucha rebaja, porque entonces seguros estamos de que Dios, supremo Juez, a quien tanto debemos todos, usará con nosotros de esa misma consideración y miramiento, lejos de entregarnos a los poderes infernales para que nos atormenten.

Estamos ya en vísperas de cerrar el Ciclo litúrgico, y este período postrero del mismo nos recuerda que los demonios andarán desatados al fin del mundo. Busquemos en Dios un castillo de refugio, pues contra su voluntad nada se resiste (Int.), y al fin saldremos vencedores y no habremos por que temer el día del Juicio. Para eso vino Cristo, nos dice S. Juan, "para que tengamos confianza en el día del Juicio", "en ese día grande y por demás amargo" para los malos y enemigos de Dios.

Introito (Ester 13. 9-11; Salmo 118.1)

In voluntate tua, Domine, universa sunt lapsa, et non est, qui possit resistere voluntati tuae: tu enim fecisti omnia, coelum et terram et universa, quae coeli ambitu continentur: Dominus universorum tu es. Ps. 118, 1. Beati immaculati in via: qui ambulat in lege Domini. V. Gloria Patri.

Oración-Colecta

Familiam tuam, quaesumus, Domine, continua pietate custodi: ut a cunctis adversitatibus, te protegente, sit libera, et in bonis actibus tuo nomini sit devota. Per Dominum nostrum.

Epístola (Efesios 6. 10-17)

FRAATRES: Confortamini in Domino et in potentia virtutis ejus. Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequiae, in coelestibus. Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo et in omnibus perfecti stare. State ergo succincti lumbos vestros in veritate, et induiti loricae justitiae, et calceati pedes in preparatione Evangelii pacis: in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere: et galeam salutis assumite: et gladium spiritus, quod est verbum Dei.

para propagar el evangelio de la paz. Tened siempre abrazado el escudo de la fe, con que podáis detener todos los dardos encendidos de Satán, tomad también el casco de la salvación***, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Gradual (Salmo LXXXIX)

Domine, refugium factus es nobis, a generatione et progénie. V. Priusquam montes fierent aut formarétur terra et orbis: a saeculo et usque in saeculum tu es, Deus.

DE TU voluntate, Señor, dependen todas las cosas, y no hay quien pueda resistirla, pues Tú creaste todas las cosas: cielo, tierra y todo cuanto se contiene en el ámbito del cielo; Tú eres el Señor de todo. Sl. Bienaventurados los que caminan en pureza, los que andan en la ley del Señor. V. Gloria al Padre.

DEFIENDE, Señor, a tu familia con una continua misericordia, para que, con tu protección, sea libre de todas las adversidades, y con sus buenas acciones esté consagrada a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

HERMANOS: Fortaleceos en el Señor y en el poder de su virtud. Vestíos la armadura de Dios, para que podáis resistir las asechanzas del diablo. Porque no tenemos que luchar tan sólo contra la carne y la sangre, sino también contra principados y dominaciones, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad que andan por los aires. Por tanto, tomad la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo, aguantar hasta el final en el combate y manteneros dueños del terreno. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros muslos con la verdad y vestidos con la coraza de la justicia y teniendo los pies calzados con el celo

TÚ, Señor, has sido nuestro refugio de generación en generación. V. Antes de que se hiciesen los montes, o se formara la tierra y el mundo, desde toda eternidad y por siempre, tú existes, oh Dios.

Aleluya (Salmo CXIII)

ALLELÚIA, ALLELÚIA. V. In exitu Israël de Aegypto, domus Jacob de populo bárbaro. Allelúia

ALELUYA, ALELUYA. V. Al salir Israel de Egipto salió la casa de Jacob de entre un pueblo bárbaro. Aleluya.

Evangelio (San Mateo XVIII, 23-35)

IN ILLO TEMPORE: Dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Assimilatum est regnum coelorum homini regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis. Et cum coepisset rationem ponere, oblatus est ei unus, qui debebat ei decem milia talenta. Cum autem non haberet, unde redderet, jussit eum dominus ejus venditari et uxorem ejus et filios et omnia, quae habebat, et reddi. Procidens autem servus ille, orabat eum, dicens: Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. Misertus autem dominus servi illius, dimisit eum et debitum dimisit ei. Egressus autem servus ille, invenit unum de conservis suis, qui debebat ei centum denarios: et tenens suffocabat eum, dicens: Redde, quod debes. Et procidens conservus ejus, rogabat eum, dicens: Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. Ille autem noluit: sed abiit, et misit eum in carcerem, donec redderet debitum. Videntes autem conservi ejus, quae fiebant, contristati sunt valde: et venerunt et narraverunt domino suo omnia, quae facta fuerant. Tunc vocavit illum dominus suus: et ait illi: Serve nequam, omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me: nonne ergo oportuit et te misereri conservi tui, sicut et ego tui misertus sum? Et iratus dominus ejus, tradidit eum tortoribus, quoadusque redderet universum debitum. Sic et Pater meus coelestis faciet vobis, si non remisistis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.

EN AQUEL TIEMPO: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es comparable a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos. Y, para comenzar, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Mas, no teniendo con qué pagarlo, mandó su señor que fuese vendido él, así como también su mujer, sus hijos y cuanto tenía, y que con su producto le pagase la deuda. Entonces el siervo, arrojándose a sus pies, rogóle diciendo: Ten paciencia conmigo y todo te lo pagaré. Compadecido el señor de aquel siervo, le dejó marcarse y le perdonó la deuda. Habiendo salido el siervo, halló a uno de sus compañeros, que le debía cien denarios, y, cogiéndole del cuello, le ahogaba diciendo: ¡Paga lo que debes! Derribado a sus pies, el consiervo, rogábale diciendo: Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré. Mas él no quiso saber, sino que se fue e hizo encarcelarle hasta que pagase lo que debía. Viendo los otros consiervos lo que pasaba, se entristecieron profundamente y fueron contar a su señor todo lo ocurrido. Llamóle entonces su señor, y le dijo: Siervo malo, toda la deuda te condoné porque me rogaste; ¿no debías, pues, tú también tener compasión de tu compañero, así como yo la tuve de ti? Y, enojado su señor, hizo que lo entregaran a los verdugos hasta que pagase toda la deuda. Así hará también con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de corazón cada uno a vuestro hermano.